

LA CONEXIÓN SUMERIA DE NAZCA

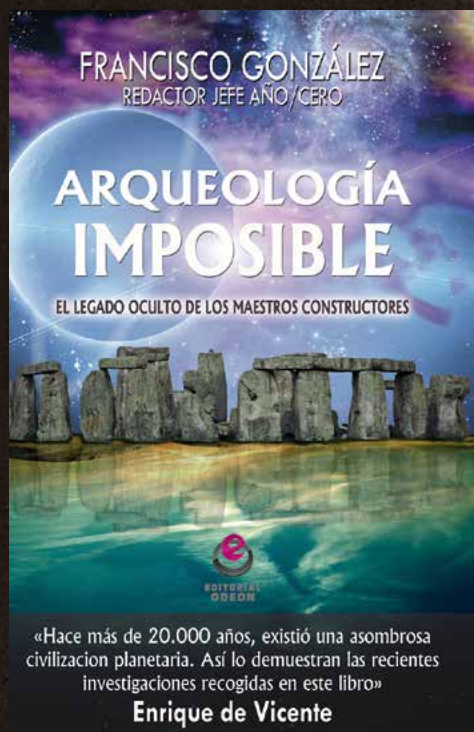
¿SUMERIOS EN PERÚ? NADA ES IMPOSIBLE EN EL LABERINTO QUE FORMAN LAS MISTERIOSAS LÍNEAS DE NAZCA. DE HECHO, VARIOS RELATOS Y LA ICONOGRAFÍA RELACIONADOS CON EL ORIGEN DE LAS CULTURAS NAZCA Y PARACAS SON UN CALCO DE LOS MITOS CREACIONALES DE LA CIVILIZACIÓN SUMERIA. UN ENIGMA QUE ABORDA FRANCISCO GONZÁLEZ EN SU LIBRO **ARQUEOLOGÍA IMPOSIBLE**, DE EDITORIAL ODEÓN.

Recientemente, numerosos medios de comunicación publicaban una noticia relacionada con las célebres líneas de Nazca. Casi invariablemente, en los titulares se leían cosas como “Resuelto el misterio de Nazca” o “Desvelan el misterio de las espirales de Nazca”, dando a entender que en el contenido de la noticia hallaríamos la respuesta a uno de los misterios más indescifrables del planeta. No fue así. Aquellos titulares eran engañosos porque, en todo caso, el hallazgo al que se refería la noticia tenía que ver con los puquios, los pozos que formaban parte de la sofisticada infraestructura hidráulica construida por aquella sorprendente civilización, pero no con las líneas de Nazca, los famosos diseños que siguen constituyendo un auténtico quebradero de cabeza para arqueólogos y demás investigadores.

En realidad, sin pretender minimizar la importancia del descubrimiento sobre los puquios, tanto estas estructuras como las propias “líneas” llevan siendo estudiadas desde hace décadas y observadas desde siglos atrás.

ASOMBROSOS CONOCIMIENTOS

Por ejemplo, en el XVI, algunos cronistas españoles —como el célebre Pedro Cieza de León (1518-1554)— ya habían





llamado la atención sobre ciertas “señales trazadas en el suelo”, “marcas en el desierto” o “caminos tan anchos como una calle”, según la percepción de cada observador. Sin embargo, el punto de partida de las investigaciones en Nazca coincidió con la llegada a Perú de Paul August Kosok, un historiador de la ciencia norteamericano de padres alemanes, que en la década de 1930 se desplazó al país andino, atraído por las noticias sobre los asombrosos conocimientos en hidrología de los pueblos de Mesomérica.

Experto en sistemas de riego en las culturas primitivas, Kosok desdeñó muy pronto las teorías de sus homólogos peruanos, quienes se mostraban convencidos de que aquellas marcas en el desierto eran antiguas zanjas para conducir el agua. Muy al contrario, el norteamericano advirtió que los geoglifos de Nazca seguían ciertos patrones y, conocedor del interés de los pueblos andinos por la astronomía, buscó en las estrellas el origen de dicha organización.

A su llegada a Lima, Kosok, que hablaba un perfecto alemán, conoció casualmente a María Reiche, una matemática nacida en Dresde que había dejado su Alemania natal para buscar nuevos horizontes en Perú, país donde llevaba viviendo varios años. Como quiera que el historiador necesitaba a alguien que le ayudara con el idioma castellano, Kosok y Reiche establecieron un vínculo profesional, relación que fue estrechándose gracias a que a ambos les fascinaban aquellas misteriosas figuras de las pampas nazqueñas.

A esas alturas, Paul Kosok estaba persuadido de que los geoglifos formaban un enorme sistema calendárico, una teoría que también interesaba a Reiche, aunque ésta se inclinaba por la hipótesis de que configuraban un gigantesco mapa zodiacal.

Desde aquel entonces y hasta nuestros días, han sido multitud las teorías que han tratado de explicar el porqué y a qué o a quiénes estaban

destinadas estas gigantescas señales plasmadas en el suelo, diseñadas con una exactitud que desafía nuestros escasos conocimientos sobre esta enigmática cultura.

Se ha especulado, por ejemplo, con que se trataba de caminos señalizados, indicando una u otra dirección. También que formaron parte de proyectos relacionados con el abastecimiento de agua. Igualmente, hay quien piensa que se diseñaron para ser observadas desde primitivos artefactos voladores... o aeronaves pilotadas por extraterrestres, en cuyo caso estaríamos ante singulares pistas de aterrizaje OVNI, o eso sostienen muchos de los aficionados a la astroarqueología. Obviamente, también está la hipótesis religiosa, según la cual los antepasados de los nasqueños las habrían realizado para

que sus dioses atendieran sus ruegos. María Reiche Neumann (1903-1998), la mujer que más hizo por conservar este desconcertante pero maravilloso patrimonio, murió convencida de que las líneas y dibujos formaban parte de un intrincado calendario astronómico. Si Kosok advirtió que algunos de los geoglifos se alineaban con las salidas y puestas de Sol durante los solsticios y equinoccios y que todos ellos conformarían una especie de zodiaco, Reiche interpretó que las figuras zoomorfas no eran sino la representación de ciertas constelaciones celestes. Así, por ejemplo, creía que el dibujo conocido como “el Mono” simbolizaba la Osa Mayor, que los nativos identificaban con la llegada de la temporada de lluvias. De igual manera, “la Araña” representaría a Orión y “el Perro”, en una equivalencia

LA NAZCA DE JORDANIA

En junio de 2011, la revista especializada **Journal of Archeological Science** publicó un fascinante estudio cuyo contenido –sobre todo el gráfico– dio la vuelta al mundo. Firmado por David Kennedy, profesor de historia clásica y antigua de la **University of Western Australia**, el informe muestra la existencia de una insólita versión de las líneas de Nazca en el histórico Creciente Fértil. Todo comenzó cuando Kennedy investigaba para un proyecto a largo plazo que pretende cartografiar Jordania –entre otros países– en



A la derecha, el **Astronauta de Nazca**, figura en relieve de época Paracas más antigua que las líneas de Nazca. Abajo, una de las **figuras descubiertas en Jordania**. En la otra página, la investigadora alemana María Reiche.



busca de nuevos sitios arqueológicos utilizando medios aéreos. Sin embargo, en primera instancia, Kennedy no se movió de Australia. Simplemente, recurrió a la herramienta **Google Earth**, dedicando horas y más horas a “sobrevolar” Jordania, Siria y Arabia Saudí. El resultado dejó pasmado a más de uno de sus colegas. A vista de pájaro, Kennedy descubrió unas raras formaciones de piedra sobre el terreno, que le trajeron a la mente las célebres líneas de Nazca. Además, no se trataba de una o dos estructuras, sino que, al pare-

cer, las ha contado por miles, dispersas en los tres países mencionados. El profesor Kennedy ha bautizado a algunas de las localizadas en Jordania con el nombre de **wheels** –ruedas–, ya que su apariencia circular y las líneas que irradian en su interior recuerdan a esa pieza mecánica. En cuanto a sus dimensiones, oscilan entre los 25 y los 70 metros de diámetro. Otra cuestión relevante es su antigüedad. En principio, Kennedy y sus colegas hablan de unos 2.000 años, aunque podrían ser más antiguas, incluso prehistóricas.

más evidente, a Can Mayor (Sirio). En cuánto a cómo pudieron los nativos de Nazca realizar dibujos tan precisos y complejos, habida cuenta que carecían de perspectiva –aérea, se entiende– para observar el desarrollo de su trabajo y que algunos de los geoglifos miden casi trescientos metros, Reiche argumentó que los indígenas se habrían servido de cuadrículas, utilizando simples cordeles y estacas para mantener la coherencia de las líneas.

Pese al respeto que inspiró entre sus colegas el rigor con que María Reiche abordó la investigación de los geoglifos de Nazca, su hipótesis astronómica fue rechazada muy pronto por

muchos de sus colegas que, gracias al uso de programas matemáticos, determinaron que era imposible concluir que existían correlaciones entre las líneas y la posición de las estrellas, puesto que los diseños eran tantos y apuntaban a tantos lugares a la vez, que dictaminar si uno u otro señalaba tal o cual constelación era un asunto meramente subjetivo.

Tal diferencia de criterios no resulta extraña. Reiche siempre mantuvo su vista fija en las estrellas, tratando de interpretar cómo “sentían” los misteriosos habitantes de aquellas regiones, cómo percibían su entorno y cuál era su grado de autoconciencia. Los científicos actuales disponen de muchos

más medios –y más publicidad– de los que jamás soñó tener la austera matemática de origen alemán. De ahí que las hipótesis de estos últimos se nos antojen avaladas por una suerte de lógica aplastante.

En este sentido, investigaciones recientes podrían haber dado con una de las posibles claves para tratar de solventar este enigma: el agua. ¿El agua? Tiene sentido. ¿Qué sino encumbró e hizo caer a las civilizaciones del Indo, el Nilo o Mesopotamia, por citar sólo a tres de las más conocidas? En efecto, todo indica que el ocaso de la cultura Nazca tuvo mucho que ver con la ausencia del líquido elemento, y quizá las líneas que los sedientos

habitantes de aquellas pampas dibujaron en el suelo, pudieron ser su última y desesperada señal de auxilio.

ARQUITECTURA DEL AGUA

En un artículo publicado por la revista *National Geographic* en marzo de 2010, Stephen S. Hall reflejaba su periplo sobre la desértica meseta que hoy constituye el fotogénico escenario de Nazca. Junto a él viajaban el veterano investigador Johnny Isla y un grupo de científicos del llamado *Proyecto Nasca-Palpa*, un programa dirigido por el propio Isla y Markus Reindel, del Instituto Arqueológico Alemán. El objetivo del reportaje y del documental emitido en paralelo fue presentar las conclusiones del citado proyecto, tras una investigación que se prolongó durante siete años y en la que participó un equipo multidisciplinar germano-peruano.

Tras cartografiar el terreno y realizar un sofisticado mapa tridimensional del mismo, los miembros del *Proyecto Nasca-Palpa* fueron avanzando en sus investigaciones, hasta dar con una hipótesis convincente –al menos para ellos– sobre la razón de ser de las figuras. La clave, como ya hemos mencionado, está en el agua.

En esencia, los investigadores germano-peruanos defienden que las líneas de Nazca constituyeron un espacio ritual para efectuar ofrendas en relación con el líquido



elemento, el bien más escaso de la región. Así, éstas configuraron una especie de trazado singular de caminos sagrados, vías por las que transitaban peregrinos que pedían lluvia o seguridad para los depósitos de agua ya existentes. Precisamente, este último punto, el de los pozos, fue el que convenció a los científicos de que todo en Nazca giraba en torno al agua, pues a lo largo y ancho de este gigantesco sitio arqueológico se han descubierto numerosas evidencias de lugares destinados al almacenamiento de la misma.

Así, al parecer, los habitantes de Nazca construyeron un entramado de pozos a ras del suelo u horizontales –no verticales–, que cavaban hasta encontrar la capa freática por la que discurre el agua en el subsue-

ÚLTIMA OFRENDA A LOS DIOSES

Hoy sabemos que la civilización de Nazca, poco antes de entrar en decadencia –siglo VI–, intuyó de alguna manera que su fin estaba cerca. A finales de 2008, el arqueólogo Giuseppe Orefici, director del **Proyecto Nazca**, descubrió la que tal vez fuera la última ofrenda de este pueblo antes de abandonar el territorio, consistente en un centenar de valiosos objetos e incluso restos de humanos que habrían sido sacrificados a los dioses. Al parecer, además de varias inundaciones provocadas por **El Niño**, el fenómeno climático que, según recientes teorías científicas, aceleró el “suicidio” de esta civilización, sus habitantes habrían sufrido al menos un terremoto de consecuencias devastadoras, desastres todos ellos que, en opinión de Orefici, provocaron una gran incertidumbre en la dirigente casta sacerdotal, cuyos integrantes estaban convencidos de que sus dioses ya no los escuchaban. De ahí aquella última y masiva ofrenda que, con todo, no pudo evitar que este misterioso pueblo se extinguiera definitivamente y, con él, desaparecieran las pruebas de qué o quiénes, aquí abajo o allá en las estrellas, los hubiesen rescatado antes de su inevitable colapso.





lo. Dispuestos a una distancia de entre 30 y 50 metros unos de otros, los puquios –su denominación original– permanecían unidos mediante canales fabricados con cantos rodados y protegidos con piedras o maderas resistentes. Se trataba, en suma, de sofisticados acueductos subterráneos. Pero, ¿cómo es posible que los nazqueños trazaran estas obras maestras de ingeniería hidráulica hace casi 2.500 años?

Los expertos en la materia, amén de llevarse las manos a la cabeza, suponen que los habitantes del actual departamento de Ica estaban lógicamente obsesionados por el líquido elemento y, como buenos observadores de todo cuanto los rodeaba, advirtieron que el agua que bajaba por las montañas por

Sobre estas líneas, la **Pampa de Nazca**, donde se pueden observar cientos de figuras. Abajo, representación americana de **un ser alado, ¿quizás venido de las estrellas?**



Se han descubierto evidencias de sacrificios humanos junto a algunas figuras **que sugieren ofrendas a los dioses para traer agua**

determinados cauces desaparecía bajo el suelo... para reaparecer kilómetros más adelante ya convertidos en ríos. La obra hidráulica tiene otras peculiares y avanzadísimas características en las que no voy a detenerme, pero lo anterior parece demostrar que los “ingenieros” de Nazca poseían una tecnología que sigue causando perplejidad en sus homólogos actuales. Tecnología que, por cierto, ha perdurado en el tiempo y sigue utilizándose en Ica a día de hoy.

Christina Conlee, una arqueóloga norteamericana que ha estudiado estos geoglifos durante casi dos décadas, ha descubierto evidencias de sacrificios humanos –concretamente cráneos aislados– junto a algunas de las figuras, cuestión que ella interpreta como la mejor prueba de que los dibujos y dichos sacrificios “tenían que ver con hacer ofrendas a los dioses para traer agua y fertilidad” –*La Nación*, 13 de marzo de 2010–.

En un sentido similar, el investigador independiente David Johnson señala al agua como principal argumento para la elaboración de los geoglifos, si bien él argumenta que éstos conformaron una especie de mapa simbólico que señalaba la presencia de acuíferos subterráneos, código que sólo conocerían los encargados de administrar el preciado bien. De hecho, en *Beneath the Nazca Lines and Other Coastal Geoglyphs of Peru and Chile*, Johnson ejemplifica con que el pico del “Colibrí” indicaría la presencia cercana de un puquio, del mismo modo que lo haría el vértice de un trapezoide. Y, al contrario, las líneas en zig-zag mostrarían la no existen-

cia de agua alrededor de las mismas. Pero no todas las teorías ofrecen una explicación tan prosaica para los geoglifos de Nazca.

KON: DIOS ALADO Y VOLADOR

Otra investigadora, la veterana y respetada historiadora peruana María Rostworowski, pasa de puntillas por la hipótesis astronómica y utilitarista, para centrarse en uno de los ámbitos en los que es especialista: la espiritualidad de los pueblos andinos. Así, en *Origen religioso de los dibujos y rayas de Nasca* (1993), Rostworowski plantea que las líneas conformaban rutas para los peregrinos, y que “los dibujos habrían sido creados para advertir al dios alado y volador llamado Kon que había arribado a Nasca donde le aguardaban sus sacerdotes y sus fieles”. Pese a que los atributos de Kon hagan pensar en una entidad alienígena, la historiadora se desmarca muy pronto de la cuestión extraterrestre: “Algunas hipótesis son extravagantes por la necesidad humana de buscar lo maravilloso, que desligue a la persona de su monótono diario vivir y la haga soñar con extraterrestres y un aeropuerto espacial”, apunta Rostworowski, tal vez pensando en la popularidad que habían alcanzado las teorías de Erich von Däniken, expuestas dos décadas antes. Sin embargo, al presentarnos el que ella denomina “mito de Kon”, añade más misterio al ya de por sí enrevesado laberinto de Nazca.

“Según López de Gómara –escribe la autora–, en los inicios del mundo vino desde el septentrión a estas tierras un personaje llamado Kon, el cual no tenía huesos. Andaba o quizá más bien volaba, ligero y ágil acortando las distancias (...). Pobló la tierra



Los relatos sobre el misterio de Kon son extraordinariamente **parecidos al mito de la creación sumeria**



de hombres y mujeres que vivían en la abundancia; sin embargo, por algún disgusto que le dieron, convirtió la tierra en desiertos estériles (...). Más adelante apareció el dios Pachacamac, hijo del Sol y de la Luna, y convirtió a los hombres en gatos negros”.

Para subrayar la solvencia del relato, María Rostworowski añade la versión del mito ofrecida por Zárate, prácticamente idéntica con la salvedad de que éste califica tanto a Kon como a Pachacamac de “criadores”, enfatizando la disputa entre ellos. Pero no contenta con esta segunda lectura, la historiadora recurre a la visión del mito que nos proporciona Gutiérrez de Santa Clara, quien se refiere a Cons –así llama a Kon– como una antiquísima deidad “que formó el cielo, Sol, Luna, estrellas y la Tierra y para poblarla dio vida a hombres, plantas y animales. Terminadas sus obras, se marchó caminando sobre el mar para subir al cielo. Pasado el tiempo apareció otro dios, Pachaca-



Sobre estas líneas, **detalle de algunas de las figuras** que se pueden observar en Nazca. A la izquierda, **tablillas y representaciones sumerias**, donde se aprecian similitudes con los relatos de Kon.

mac, el reformador del mundo, quien con fuego y agua destruyó todo lo existente, convirtió a los hombres en monos y a las mujeres en zorras”. En este punto, me permito un breve inciso en la narración de Rostkowski para aclarar una cuestión que considero importante. A propósito de la descripción de López de Gómara sobre la procedencia de Kon, éste indica que dicho personaje “vino desde el septentrión”, esto es: procedía del norte. Sin embargo, en el castellano utilizado en el siglo XVI en América, el término septentrión no equivalía a norte, sino a “arriba”, de manera que habría que reinterpretar el contexto de esa parte del relato con esta última acepción.

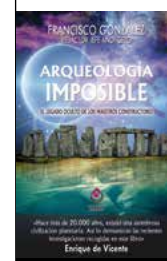
“El dios Kon –prosigue Rostkowski–, de acuerdo con las creencias de los paracas y los nasca surcaría los cielos y quizá sólo aparecía en una determinada época del año. Los sacerdotes deseosos de indicarle y advertirle de su arribo a su

tierra de origen, en lugar de edificarle grandes templos, idearon realizar en una inmensa pampa unos geoglifos y unos biomorfos para señalarle que sus fieles le aguardaban con ceremonias, ritos, sacrificios, bailes y fiestas. Así, los motivos para la existencia de los dibujos y líneas serían puramente religiosos y relacionados con el culto a la divinidad (...). Si repasamos la iconografía, hallamos en los textiles y en la cerámica a una persona en actitud de volar con los pies replegados y oculta su faz bajo una máscara o una nariguera (...). En algunas piezas, sobre todo en mantos, el protagonista es figurado de pie y posee entonces un par de alas demostrando claramente a una divinidad voladora (...). En otras culturas costeñas existieron también representaciones de personajes y seres alados y serían remanentes de creencias pretéritas. Dos fotografías de estos personajes se encuentran en el libro *Moche* (Lavalle, 1985). Uno es un vaso en re-

lieve con un individuo central alado con dos hileras de asistentes portando distintos objetos en las manos e igualmente alados. La segunda es una figura de un personaje femenino alado con trenzas, colmillos, tocado y calero en las manos. Alados son también los ángeles de la portada del Sol de Tiahuanaco e indica una tradición de seres alados”. ¿No son estos relatos sobre el misterioso Kon asombrosamente parecidos al mito sumerio de la creación? ¿Quién entregó a los habitantes de Nazca esta versión andina del *Enuma Elish*?

En su conocida obra *The anatomy of human destructiveness*, Erich Fromm vincula el conocido relato sumerio con la transformación de la sociedad desde el matriarcado al patriarcado, objetivándolo en el cambio de paradigma de la fertilidad de la tierra como fuente de vida y la creación, a la razón como fuente de la creación humana. No hay duda acerca de la respetabilidad de quienes ven en este poema épico la historia de la eterna lucha entre el bien y el mal, entre el orden y el caos, pero, ¿cómo explicar que relatos de culturas tan alejadas entre sí, aceptando que puedan coincidir en un patrón básico, lo hagan también en los más mínimos detalles?

Kon o Marduk o Enlil, Pachamac o Tiamat o Enki, la cuestión no es tanto resolver si pueblos alejados entre sí miles y miles de kilómetros, separados por un vasto océano y por desarrollos y culturas que aparentemente nada tenían que ver, coincidieron “casualmente” en el pormenorizado diseño de sus mitos creacionales. La cuestión que se nos antoja más relevante y que justificaría todo el esfuerzo de los habitantes de Nazca por construir sus geoglifos, es dilucidar si los personajes que muestran ambos relatos, por imposible que nos resulte asumirlo, fueron entidades de orden material pero superiores a los humanos, seres civilizadores que de hecho impulsaron nuestra propia civilización.



› **PARA SABER MÁS**
El libro de Francisco González **Arqueología Imposible** – Editorial Odeón, 2016–.